

**JÓVENES INMIGRANTES
EN LA UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS BALEARES.
EL PRIVILEGIO DE LA “DISTINCIÓN”**

Carlos Vecina Merchante

INTRODUCCIÓN

Este trabajo advierte de la presencia de cierto grupo privilegiado de inmigrantes que acceden a la enseñanza superior. Se trata de vislumbrar características sociológicas propias de este grupo que permitan intuir aquellos factores que han influido en su itinerario académico, así como de conocer el grado de inserción social en el que se encuentran a través del análisis de su situación respecto a ámbitos como el mercado laboral, vivienda, independencia económica grupo de personas con las que se interactúa en momentos de ocio y conocimiento de la lengua autóctona de las Islas Baleares.

La población inmigrante en las Islas Baleares ha experimentado un crecimiento importante en los últimos años. Desde las diferentes instituciones se llevan a cabo iniciativas destinadas a paliar en lo posible aquellos problemas sociales que puedan surgir de tal situación, como es el caso de la exclusión social, el mayor o menor grado de integración, el contacto entre los diferentes grupos como vía intercultural de propiciar la inserción y el entendimiento entre los diferentes grupos que forman nuestra sociedad.

Hablar de integración parece dar a entender la idea de unos inmigrantes con escasos recursos económicos y formativos que hay que atender para evitar consecuencias sociales más graves; fuera de este grupo quedan aquellos pertenecientes a capas sociales más elevadas, con mejor retribución, mejor nivel académico, con prácticas más elitistas. Es aquí, precisamente donde pretende indagar nuestra investigación, en concreto, se pretende analizar algunas características sociológicas, vinculadas de alguna manera con el fenómeno de la exclusión, en un grupo particular, jóvenes inmigrantes universitarios provenientes del extranjero o de movimientos de población internos dentro del estado español (es decir, provenientes de otras comunidades autónomas). Para ello se utilizó una muestra cuyo tamaño quedó estipulado en 60 sujetos, 28 varones y 32 mujeres, de edades comprendidas entre los 18 y 30 años (49 de 18 a 24 y 11 de 25 a 30 años). El cruce de variables se realizó en base a dos criterios fundamentales: el primero, el origen geográfico de los encuestados, constituido en dos grupos, procedentes de países extranjeros (un total de 29 individuos de los que había 13 varones y 16 mujeres) y 31 sujetos provenientes de otras comunidades autónomas (entre los que había 15 varones y 16 mujeres); el segundo, el origen social, o mejor la situación social de los progenitores de los encuestados, medida ponderada por tres factores, como son: la situación laboral, el tipo de ocupación y el nivel académico logrado (datos estos referidos a la situación de los padres).

Los encuestados debían cumplir una serie de requisitos como el hecho de haber llegado a esta comunidad dentro de los últimos 5 años, tener una edad entre 18 y 29 años (siguiendo así las limitaciones hechas por otros estudios sobre juventud en lo que a la edad tope se refiere, como puede ser el Informe Juventud en España 2000 o el “Estudi sociològic sobre els joves de les Illes Balears” (1997) la edad mínima quedaba establecida por la propia burocracia y el acceso normal a estudios superiores; y el hecho de ser estudiantes universitarios en la CAIB. Se les aplicó una encuesta constituida por preguntas de respuesta precodificada y una serie de preguntas abiertas sobre cuestiones más subjetivas (como el caso de las actitudes y experiencias sociales.) La UE en la Comunicación de la Comisión Europea sobre inmigración, integración y empleo, de 3 de junio de 2003 [1], presenta seis puntos clave sobre los que debe centrarse el análisis de la integración social de los inmigrantes: Integración en el mercado de trabajo, educación y habilidades lingüísticas, vivienda, sanidad y servicios sociales, entorno social y cultural, nacionalidad, ciudadanía cívica y respeto por la diversidad. Partiendo

de esta exposición el cuestionario estaba formado por 46 preguntas relativas al campo de la familia, datos personales, vivienda, situación económica, itinerario escolar o académico, grupo de amigos, lengua vernácula de la CAIB, situación laboral, participación asociativa, experiencias, actitudes y expectativas sociales. El trabajo de campo que dio paso a las entrevistas fue realizado por alumnos de la facultad de ciencias de la educación, asignatura de métodos de investigación social, de la UIB, los entrevistadores fueron sometidos a un proceso de formación y se les hizo entrega de un manual guía sobre la realización de la encuesta y de una ficha de control. El procesamiento de los datos se ha realizado con el soporte informático del programa SPSS V-11.0 para mac.

FAMILIA

La familia continúa siendo una de las instituciones principales en cuanto al proceso de socialización se refiere [2], además del marco más importante en el que tienen lugar las relaciones sociales primarias. Es en ella donde se sentarán las bases que guiarán las futuras relaciones sociales. Aunque, cabe puntualizar que, cuando esto se refiere al colectivo de inmigrantes, se trata de individuos vinculados a un determinado movimiento poblacional en el que pueda existir cierto desarraigo con la familia de origen, por lo que la influencia de ésta puede quedar menguada debido a la distancia o a la dificultad de mantener cierto grado de control. Aún así, la influencia ejercida por esta institución en los primeros años de vida es un condicionante suficiente como para influir en etapas posteriores. Dejando al margen todas estas generalidades, lo que interesa aquí no es tanto la influencia socializadora como las características sociales de la familia de origen de los encuestados, particularidades centradas en factores relacionados con la asunción de determinadas prácticas y actitudes sociales, como puedan ser el tipo de situación laboral, la ocupación, el nivel académico, en definitiva, aquellos aspectos que permitan vislumbrar una determinada situación económico-social y sirvan de base para hipotetizar sobre la relación de esta posición por parte de los progenitores y la opción de la enseñanza universitaria por parte de una minoría de inmigrantes extranjeros y un sector más amplio de aquellos que proceden de otras comunidades autónomas.

Así pues, entendemos que las características de la familia de la que proceden son un factor fundamental en cuanto a la incidencia sobre los condicionantes del proceso de inserción social de los jóvenes, en su trayectoria vital hasta la vida adulta y, no sólo en el transcurso de esa etapa, sino también en la forma que tiene lugar, si es que se produce, la inserción en la sociedad de acogida, caso que despierta parte de la curiosidad de esta investigación.

Partiendo del origen geográfico de los encuestados, se observan diferencias en el nivel de estudios de los progenitores entre los dos grupos (padres de aquellos cuyo origen es un país extranjero y padres de aquellos nacidos en otras comunidades autónomas), en cuanto a los primeros, la mayor concentración tiene lugar en la categoría de “estudios superiores” con un 48,38 % de los padres y un 32,25 % de las madres (éstas presentan un porcentaje similar en la categorías de “estudios secundarios”); los progenitores originarios de otras comunidades autónomas presentan un mayor número de casos en la categoría de “estudios secundarios”, para los padres con un 42,42 %, y en la de “estudios primarios” para las madres con un 54,54 % de los casos. La categoría de “estudios superiores” queda, en este grupo, menos representada (18,18 % de los padres y 9,09 % de las madres). Así pues, si estableciéramos un contínuum en función del nivel de estudios, la población de nuestra muestra proveniente de otras comunidades autónomas tendería a situarse en los niveles inferiores, mientras que la de origen extranjero lo haría más cerca del extremo de estudios superiores.

Atendiendo a las diferencias de origen geográfico señaladas y al agrupamiento de la ocupación laboral de los progenitores en tres grupos de categorías: I (directivos, técnicos y profesionales científicos y de apoyo), II (administrativo, servicios y trabajadores cualificados) III (instaladores de maquinaria y trabajadores no cualificados), surgen notables diferencias en cuanto a la ocupación de los padres en la primera categoría, representada por un 32,25 % de los padres y un 25,79 % de las madres de aquellos cuyo origen es un país extranjero frente a un 12,12 % de los padres y ninguna de las madres de la muestra de aquellos provenientes de otras comunidades autónomas, mientras que el porcentaje de madres de ambos grupos situadas en la ocupación de la agrupación intermedia es similar, en torno al 42 %, Sí existen diferencias en el porcentaje de padres que pertenecen a esta categoría (II), 41,93 % (padres de origen extranjero) y 63,63 % (padres de origen otras CCAA).

Según los resultados de nuestra investigación los padres de los provenientes del extranjero presentan una ocupación laboral más elevada que los del otro grupo, en quienes la concentración vendría a situarse en torno a las ocupaciones medias.

ITINERARIO ESCOLAR

La escuela, además de ser uno de los principales agentes de socialización junto con la familia, el grupo de iguales y el trabajo, constituye un itinerario formativo hacia el camino de la acreditación académica necesaria en un mundo de competencia creciente por acceder a los puestos elevados de la estratificación, cuando se ha extendido a amplias capas de población la posibilidad de acceder a estudios universitarios.

Las élites pugnan por seguir manteniendo su posición privilegiada a base de incrementar capital cultural [3] (obtenido por dos vertientes: la herencia y la escuela) mientras las clases inferiores ven reducida la relación entre estatus socioprofesional y capital cultural (únicamente conseguido por la vía de la enseñanza general). Tal y como expone LERENA, C. (1987), las élites están obligadas a elegir una enseñanza de calidad, en el sentido de la distinción que ofrece, para que sus hijos no vean amenazada su posición, no sean absorbidos por las clases populares que acceden a estudios superiores.

La idea es analizar factores propios del itinerario académico, como puede ser la forma de acceso a la universidad y la opción de enseñanza pública o privada, con el fin de observar si existen diferencias entre los sujetos de la muestra atendiendo a los criterios divisorios (diferencias de origen geográfico y social).

Los resultados de la encuesta confirman el hecho de una diferencia significativa entre las dos poblaciones objeto de estudio, unificando las categorías posibles sobre las formas de acceso a la universidad en dos fundamentales y excluyentes, selectividad y otras formas entre las que se han incluido FP, CAD 25 años y otras vías de convalidación, se observa una diferencia porcentual importante a favor de la selectividad, sobre todo en aquellos cuyo origen es el de otras comunidades autónomas

llegando al 87,1 % de los casos, mientras que la población de origen extranjero que ha utilizado esta vía de acceso tan sólo alcanza el 62,1 % de la muestra.

Respecto a las diferencias por sexo, entre aquellos que cursan estudios universitarios, son escasas aunque ligeramente superiores a favor de las mujeres, la brecha más significativa surge dentro del grupo de origen extranjero, alcanzando una diferencia porcentual de 10,3 puntos.

Teniendo en cuenta la situación social de los encuestados no encontramos diferencias a destacar en cuanto a la forma de acceso a la universidad y la situación social de los sujetos, los resultados son similares a las diferencias de origen geográfico, en torno al 75 % de los jóvenes optan por la vía de la selectividad independientemente de la situación social en la que se encuentren. Sí observamos diferencias en la utilización de la enseñanza privada o pública como forma de itinerario escolar, la enseñanza primaria pública está mayoritariamente representada por los grupos sociales menos favorecidos con un 89,3 %, frente a un 64 % de los niveles medios y un 57,10 % de los mejor situados socialmente. Justo lo contrario ocurre en la enseñanza privada donde es el grupo mejor situado el que ocupa una posición predominante, seguida de los situados en los niveles medios. Resultado similar al de la enseñanza secundaria donde cabe destacar el aumento de la brecha entre los mejor situados y el resto a la hora de elegir la enseñanza privada como itinerario académico.

Curiosamente los resultados son similares en la enseñanza superior, aunque cabe mencionar el retroceso de los niveles menos favorecidos a la hora de acceder a la enseñanza privada en este nivel, con tan solo un 3,6 % de los encuestados. El colectivo mejor situado es el de aquellos que realizaron estudios universitarios (finalizados o no) en una anterior residencia a la de la CAIB, un 71,4 % de los casos frente a un 24 y 21,4 % en los otros dos grupos respectivos, diferencia significativa presentando un $[\chi^2_{(2)}=7,291(p=0,026) c=0,329(p=0,026)]$. Atendiendo a las diferencias por origen geográfico, si bien la mayoría opta por la enseñanza pública, este hecho es menor entre los procedentes del extranjero, presentando en los tres niveles un porcentaje superior al del otro grupo en lo referente a la enseñanza privada como vía itinerante.

GRUPO DE PERSONAS CON LAS QUE SE INTERACTÚA HABITUALMENTE EN MOMENTOS DE OCIO

Partimos de la idea de grupo como número de personas que actúan entre sí de acuerdo con normas establecidas, con una definición de pertenencia y con la particularidad de ser vistas por otros como tales; pero con la objeción de no enmarcar a éstos en un grupo de pertenencia fijo y duradero [4], sino más bien en un *grupo informal*, MERTON, R.(1980: 367), en mayor o menor grado, lo que provoca una situación en la que los individuos fluyen entre niveles de pertenencia a los que corresponde una interacción social u otra y por tanto, una determinada normativación de los comportamientos.

MERTON, R. (1980) distingue entre grupo de pertenencia, considerado como un marco de relaciones sociales de amplia influencia y capacidad normativa sobre el sujeto y de orientación, aquel marco de referencia sobre la conducta o su valoración. REQUENA, F. (2001) define la relación entre los miembros de un grupo como un proceso de interacción e intercambio; “(...) cuando una persona está ligada con individuos con los que desarrolla ciertas actividades, le suministran ayuda material o emocional o de ambos tipos, y a los cuales el individuo también se las proporcionan.” Op. cit. (2001: 51)

Desde el primer contacto con el grupo el sujeto entra en un campo abierto donde experimenta otras limitaciones y restricciones distintas a las soportadas por la imposición familiar y escolar. Es un agente socializador complementario de la familia y la escuela; es allí donde tendrán lugar las relaciones sociales entre coetáneos, entre personas movidas por intereses e inquietudes similares. Se adquirirá una identidad de grupo determinada por unas normas y pautas de comportamiento hacia el resto de la sociedad. Existirá, así, la posibilidad de que el grupo influya en el comportamiento frente al resto y provoque la aceptación o no de determinadas normas y valores.

La migración conlleva un cambio de residencia y por tanto, el contacto con grupos nuevos y distintos a los que hasta ese momento se mantenía una interacción social. El joven se enfrenta a la búsqueda de un grupo en el que pueda sentirse entre iguales, con posibilidades de compartir estilos de vida y solidaridades emocionales. Este estudio intentará determinar una serie de características que definan al grupo de iguales, o a un

nivel inferior de cohesión, aquel con el que se comparten determinadas aficiones y contactos, para tener una serie de datos que permitan adelantar el grado de heterogeneidad de dicho grupo y establecer la posibilidad de inserción del sujeto en cuestión sobre la base de la influencia y prácticas sociales de dicho grupo.

A la hora de analizar el grupo de iguales o, a un nivel menor, el número de personas con las que se comparten actividades con cierto grado de interacción entre los miembros del grupo; se ha procedido a dividir en seis variables las cuestiones referidas al fenómeno en sí, una general que corresponde al número de personas con las que se establece esta relación, un grupo de cuatro para determinar el origen de éstas y la última referida a las diferencias de sexo.

Las diferencias más significativas se dan entre aquellos que mantienen relación con un número reducido que varía entre una y tres personas, un 32,3 % de los encuestados originarios de otras comunidades autónomas comparten esta categoría frente a, tan solo, un 10,3 % de los inmigrantes extranjeros; y entre los que se relacionan con un número igual o mayor que 7, en este caso se produce un resultado inverso al del primer caso, aquí decrece en el grupo de originarios de otras CCAA, situándose en el 16,1 %, mientras que se mantiene un porcentaje elevado en la población de origen extranjero, 41,4 %. La categoría de más importancia, tanto dentro de cada grupo (sobre todo en el de origen “otras comunidades”) como entre estos, es la correspondiente a aquellos cuyo grupo de interacción específica tiene un número de individuos situado entre 7 y 9. Todo parece indicar la tendencia hacia el contacto con grupos más extensos por parte de los inmigrantes extranjeros, teniendo lugar estos, además, en mayor medida un con individuos cuyo origen es distinto al de esta comunidad autónoma.

Por situación social, aquellos que ocupan una buena situación social son los que presentan un porcentaje mayor en la categoría de “7 ó más personas con las que compartes momentos de ocio”. El origen de las personas con las que mantienen esa relación es en un 71,4 % de otros países, siendo además en un porcentaje similar del sexo masculino [$\chi^2_{(4)}=11,827(p=0,019)$ $c=0,406$ ($p=0,019$)]; los otros dos grupos prevalecen en la categoría de “4 a 6”, las relaciones tienen lugar de forma equiparada con población peninsular, de esta comunidad e incluso del extranjero, la distribución por sexo presenta un comportamiento equiparado.

INDEPENDENCIA E INSERCIÓN SOCIAL

Uno de los factores que aceleran el proceso de transición hacia la vida adulta es el grado de independencia del que se disfruta, entendida ésta como la posibilidad de poder desenvolverse sin el amparo de otras personas adultas; la capacidad económica y la forma de obtenerla ocupan aquí una importancia primordial dada la necesidad de recursos de este tipo como medio para optar a una mayor independencia. Curiosamente, la inserción social de los jóvenes se refiere a aspectos relacionados con la vivienda, el grado de estabilidad laboral, la cantidad de ingresos con los que se cuenta, etc. Por tanto; independencia e inserción se encuentran en el mismo extremo de un continuum que reflejaría el mayor o menor grado de ambos factores.

La vivienda

Los datos de nuestra encuesta revelan que el 43,3 % de los encuestados habita una vivienda distinta a la de sus padres, el porcentaje entre los inmigrantes extranjeros (48,3 %) es ligeramente superior al 38,7 % de los llegados de otras CCAA que comparten esta situación. En cuanto al tipo de vivienda al que accede la población objeto de estudio [5], es en su mayoría de alquiler o compartida, en el 83,30 % de los provenientes de otras CCAA y en el 78,6 % de los inmigrantes de origen extranjero.

Si analizamos los datos teniendo en cuenta el factor “situación social” nos encontramos con que existe una relación directa entre ambos factores, es decir, a medida que aumenta la situación social de los padres lo hace también el hecho de ocupar una vivienda distinta por parte de los hijos. El 71,4 % de aquellos cuyos padres gozan de una buena situación social frente a un 37,10 % de aquellos que ocupan los niveles menos favorecidos; los primeros ocupan una vivienda de alquiler en un 60 % de los casos y compartida en un 40 %.

La economía

La suficiencia económica (no hemos encontrado diferencias notables entre los dos grupos, por lo que analizamos los datos de forma conjunta) es un factor determinante de la independencia; un 31,7 % de los encuestados manifestó estar en una situación de independencia económica considerable [6], frente a la mayoría, un 68,40 % que se situó en una posición de ninguna o escasa independencia económica. Según los resultados de la muestra, son los pertenecientes a niveles sociales menos favorecidos los que tienen mayor independencia económica.

Situación laboral

No se aprecian diferencias notables entre los dos grupos objeto de estudio, el 85 % de los sujetos afirma haber trabajado en alguna ocasión de forma remunerada, en la actualidad un 75 % se encuentra en esta situación; la edad de inicio se sitúa, en un 46,7 % de los casos, entre los 17 y 18 años. La precariedad en el empleo parece ser, según los resultados del estudio, la situación más común entre este colectivo de jóvenes llegando al 77,77 % de los encuestados ocupados en la actualidad, la eventualidad en el empleo parece ser la forma predominante de condición contractual sin diferencias por origen geográfico ni social.

La edad de entrada al mundo laboral sí presenta diferencias dentro de la muestra, atendiendo a la situación social de los encuestados, el grupo de los menos favorecidos se sitúa en una edad de inicio de 16 años en un 35 % de los casos, siendo escaso el porcentaje de los que se incorporan pasados los 20 años, mientras que el grupo de sujetos clasificados como mejor favorecidos socialmente, con un 28,6 %, son los más representativos de la categoría de acceso al mercado laboral a una edad superior a 20 años.

CONOCIMIENTO DE LA LENGUA VERNÁCULA COMO VEHÍCULO HACIA LA INSERCIÓN SOCIAL

Un grupo con base cultural común comparte determinadas creencias, valores, costumbres, etc.; por tanto, hablamos de pertenencia al grupo que goza de similares

patrones y de exclusión hacia aquello que es distinto, hacia todo aquel grupo que no comparta sus peculiaridades.

Se trata aquí de observar el inicio o no de un proceso de acercamiento a la sociedad autóctona, bajo el punto de vista de una lengua vernácula característica, a través de la influencia ejercida como grupo de referencia [7] sobre los sujetos objeto de estudio, y de aproximación hacia el hecho de compartir y apropiarse de determinados hábitos, valores, costumbres, etc. propios de la sociedad balear como forma de inserción en la misma.

El hecho de la lengua catalana, como característica más diferencial (sobre todo entre los inmigrantes nacionales) que tal vez si comparten otros valores y costumbres, es fundamental. Con el propósito de obtener cierto conocimiento sobre la realidad de la lengua catalana y su situación dentro del colectivo de inmigrantes (nacidos en otras CCAA y en el extranjero), estructuramos el tema en cuatro variables: el uso verbal, el grado en que es entendido, la utilización de la lengua y el grado de corrección escrita.

Dentro del grupo de los provenientes de otros países, el 55,2 % afirma no hablar catalán y el 24,1 % con bastante dificultad. Los resultados más favorables están del lado de la comprensión, la mitad de los encuestados de origen extranjero dicen entender el catalán hablado sin dificultad, porcentaje ligeramente superior presenta el grupo de los originarios de otras CCAA, 61,3 %, sólo un 10 % de los primeros no entiende nada y un 3,2 % de los segundos se encuentra en la misma situación. La utilización por parte de los grupos es escasa. El nivel escrito es superior en estos últimos, sólo un 19,4 % no sabe escribir catalán mínimamente frente a un 44,8 % de los provenientes de otros países en la misma situación. Son datos poco alentadores en cuanto a lo que al uso de la lengua se refiere, pero no distan de otros estudios al respecto, como refleja el “Estudi sociològic sobre els joves de les Illes Balears, 1997”.

PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA, ACTITUDES Y EXPERIENCIAS SOCIALES

Participación asociativa

La participación en asociaciones es escasa para este colectivo, apenas llega al 26,7 % de los encuestados, no existen diferencias en cuanto al origen social, sí podemos apreciar algunas dividiendo a la población por origen geográfico, parece ser que participan más aquellos provenientes de otras comunidades autónomas, aunque los de origen extranjero son los que más horas dedican. La mitad de los encuestados que participan lo hacen en asociaciones deportivas y de tiempo libre, el resto se divide en culturales, políticas y otras, una característica común en el análisis de los datos es la escasa vinculación de estas asociaciones con el lugar de origen, no existen diferencias ni por origen geográfico ni social, ésta es en todos los casos casi nula.

La razón principal argumentada de la escasa participación se reduce a dos situaciones: la falta de tiempo y el bajo nivel de interés que despiertan estas cuestiones entre la población objeto de estudio; la escasez de tiempo es la primera causa si dividimos a la población por origen geográfico, sin diferencias notables entre ambos grupos, la falta de interés parece ser la principal razón de aquellos pertenecientes a una buena o media situación social, mientras que los niveles menos favorecidos siguen optando por el factor tiempo como motivo de no participar activamente en alguna asociación.

La tendencia asociativa no dista mucho de la situación que presenta el INJUVE 2000 y la mostrada en el “Estudi sociològic dels joves de les Illes Balears, 1997”; en el primer informe se plantea la hipótesis de que la baja frecuencia de vida asociativa organizada entre los jóvenes griegos, españoles y portugueses se debería a factores culturales creadores de interacciones fuera de los hogares, en espacios públicos, de esta forma quedarían satisfechas necesidades de contacto, que en países nórdicos y centroeuropeos se realizan a través de organizaciones más formales dedicadas a posibilitar la interacción entre los jóvenes, quede aquí esta hipótesis como posible causa de esta baja participación.

Intereses y experiencias sociales

Las cuestiones que más despiertan el interés de los encuestados son las relacionadas con aspectos sociales, sin observar claras diferencias entre los de uno u otro origen, éstas pierden importancia si atendemos a la situación social de los sujetos, pues si sigue siendo la opción a destacar en aquellos situados en una posición media o baja,

encontramos como las cuestiones económicas equiparan su peso con las sociales en los individuos que gozan de una buena situación social.

Dentro del marco de las expectativas laborales, las inquietudes a destacar son la preferencia de un contrato estable, tanto en aquellos socialmente bien situados, que presentan además una postura más definida, como en los menos favorecidos, aunque con una definición más dispersa entre otras opciones como son una buena remuneración o la satisfacción en el puesto de trabajo, hecho éste el prioritario entre aquellos definidos por su situación social media. Atendiendo a las diferencias de origen geográfico de los encuestados, los procedentes de otras comunidades autónomas optan por la expectativa de la estabilidad contractual frente a los de origen extranjero que se inclinan más por la posibilidad de obtener una buena remuneración.

Preguntados por la cuestión de sus preferencias futuras, la respuesta de “tener amigos en quienes confiar” prevalece frente a las demás entre las que se incluyen simplemente el hecho de tener amigos, la participación en actividades con amigos, preferencias culturales, deportivas, sociales y otras; sí encontramos diferencias significativas si aludimos a las diferencias de situación social, mientras los grupos de niveles medios o menos favorecidos continúan enfatizando la importancia de tener amigos en quienes confiar, los individuos catalogados como bien situados socialmente se desmarcan de esta respuesta y otras concretadas en el cuestionario y se adhieren a la opción “otras preferencias”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este estudio, a pesar de sus limitaciones, nos ha permitido desentrañar algunas características sociológicas generales sobre la población objeto de estudio. En el caso de la familia [8] existen diferencias en cuanto al perfil de unas y otras en función del origen geográfico, parece ser que las de origen extranjero presentan niveles de estudios superiores a las del otro grupo.

Analizando detenidamente este hecho, nos encontramos con dos vertientes; una general, es la de que el nivel educativo de la inmigración extracomunitaria que viene de países

del Este y América Latina (como es el caso de la mayoría de los sujetos de nuestra muestra) es sustancialmente superior a la media de los españoles de grupos de edad similar, como así lo demuestran estudios como el de la oficina del Defensor del Pueblo (2003) y otros a nivel de las Baleares como el “Estudi sociològic sobre els joves de les Illes Balears 1997”; la otra vertiente giraría en torno a la hipótesis de que sólo aquellos inmigrantes extranjeros con cierto nivel académico optan por estrategias de formación académica como forma de propiciar a sus hijos la posibilidad de movilidad intergeneracional o de mantener una posición social determinada; mientras que el grupo de españoles es más heterogéneo, reflejo de la propia realidad social, tanto del nivel académico existente como de la opción por el acceso a estudios superiores de los hijos como estrategia cara a la movilidad social. Lo que en un principio pudiera hacer pensar en una estrategia de reconversión por parte de aquellos inmigrantes que formarían la élite dentro de su grupo, o que simplemente existen diferencias de desigualdad ante el acceso a determinados servicios como es el caso de la educación superior, que no sólo representa un coste económico sino que además tiene añadido el problema de mantener a los hijos durante más tiempo sin que puedan aportar una ayuda económica a la familia ni tampoco pretender emanciparse totalmente debido a la falta de medios.

Estas conjeturas pueden ser presentadas como una visión etnocéntrica y sesgada de la realidad si atendemos a los resultados de estudios como los realizados por la oficina del Defensor del Pueblo, 2003, “La escolarización del alumno de origen inmigrante en España: análisis descriptivo y estudio empírico”, en el que se pone de manifiesto una realidad muy distinta a la de la opinión pública general, dicho estudio sitúa el nivel académico y formativo de los progenitores de alumnos inmigrantes por encima del de los españoles, concretamente, las madres cuya procedencia es América Latina o Europa del Este, en lo que a educación media se refiere, presentan un porcentaje de 38,3 % y 40,7 % respectivamente, frente al 29,4 % de las madres autóctonas y del 25,3 % y 30,2 % en educación superior, mientras que las autóctonas representan el 16,3 % de la población. En el caso de los padres las diferencias entre una población y otra son similares e igualmente favorables a los de origen extranjero.

La misma tendencia se observa al analizar las ocupaciones de uno y otro grupo, aunque en este caso sí es posible afirmar que la desigual situación obedece a una desigualdad real en cuanto al acceso a determinado estatus como es la posibilidad de inversión en

educación, lo confirma el hecho de la heterogeneidad que presenta la población de origen peninsular, sin las dificultades de ser inmigrante extranjero, tienen abierta la posibilidad de acceder a educación superior a pesar de pertenecer a grupos con ocupaciones menos remuneradas e inestables, mientras que los de origen extranjero que optan por esta vía necesitan una buena ocupación para podérselo permitir, sin contar con el “hecho cultural” de las propia inmigración de amplios sectores de población con el objetivo de poder mejorar su situación económica en la que no entra la posibilidad de unos hijos adultos estudiando sin aportar con su trabajo una ayuda a la familia. “Como una chica magrebí de 15 años comentaba a su profesora: *padre dice que aquí hemos venido a trabajar no a estudiar*. Ni ellos ni ellas, ni su entorno cercano, habían previsto hasta ahora que llegaban a un entorno en el que sería obligatorio ser adolescente” FUNES, J. (2000: 129)

Los resultados obtenidos de muestra presentan unos niveles ocupacionales muy superiores a la media que presenta la encuesta de migraciones 2002 realizada por el INE, en el apartado “Inmigrantes ocupados por zona de destino y ocupación actual”, se muestra la distribución de categorías, similar a la utilizada en nuestro cuestionario, por ocupaciones de la población inmigrante en la zona denominada “Este”, que comprende Cataluña, la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares. Agrupando las categorías en tres grupos de ocupaciones: I grupo (directivos, técnicos y profesionales científicos y de apoyo), II (administrativo, trabajador de servicios y cualificados) III (instaladores de maquinaria, montadores y trabajadores no cualificados).

Manteniendo una actitud prudente (debido a la incierta significación de nuestra encuesta) podemos observar diferencias notables, mientras que un 18,10 % de los inmigrantes progenitores tiene una situación ocupacional incluida en el primer grupo, en nuestro estudio éste está representado por un 29,02 %; tomando como referencia las ocupaciones de nivel medio y alto, es decir, aquellas comprendidas en el primer y segundo grupo, nos encontramos con un porcentaje de la población inmigrante en la encuesta del INE del 46,70 %, mientras que nuestros datos presentan un 70,94 % de los encuestados, así pues, dentro de las posibilidades que ofrece nuestro estudio respecto a la situación familiar de los alumnos inmigrantes universitarios, podemos afirmar la existencia de cierta “selección social” [9] que dejaría entre ver la desigualdad social en

la que se encuentra el colectivo de inmigrantes, que determinaría el grupo de aquellos que sí pueden optar a la educación superior para sus hijos.

Así pues, el perfil familiar predominante en el grupo de inmigrantes extranjeros estaría caracterizado por un nivel de estudios elevado y una situación ocupacional media o alta; representación de un pequeño grupo privilegiado dentro de la población inmigrante. Mientras que la población proveniente de otras comunidades autónomas presenta un perfil más heterogéneo, aunque nuestra muestra presenta algunas diferencias respecto a la encuesta de población activa, 2004 trimestre 2º del INE, resalta la reducción del I grupo, de un 29,95 % en el total de población española a un 6,6 % de nuestra muestra, por lo demás, el II grupo (donde están incluidas las ocupaciones medias con requerimiento de cualificación) es la que presenta un mayor número de casos, resultado esperado si se tienen en cuenta factores tan dispares como el hecho de ser una población de asentamiento reciente, fruto de un movimiento poblacional provocado por causas económicas en muchos casos, en el que aquellos grupos situados en una situación intermedia buscarían mejorar su posición desplazándose hacia aquellas comunidades donde el sector servicios es más fuerte, como es el caso de las Islas Baleares. “Las Baleares continúan siendo la comunidad autónoma con un mayor peso relativo de la actividad terciaria, por encima de Cataluña, las Canarias, Madrid, la Comunidad Valenciana y Andalucía. En la actualidad, los servicios absorben más del 80 % del crecimiento del VAB total de las Baleares.” Informe económico y social de las Islas Baleares 2002.

El itinerario escolar de los encuestados no hace sino responder a la situación familiar descrita, así pues, los grupos más favorecidos socialmente, con un nivel de estudios elevado y una buena ocupación laboral son aquellos que más han optado por la vía de la enseñanza privada como acreditación académica, opción destacada en el grupo proveniente del extranjero, si atendemos a las diferencias por origen geográfico de los encuestados, hecho situado dentro de la normalidad, ya que precisamente ese grupo forma parte, en buena medida, de aquellos que disfrutan de esa condición.

Los resultados pertenecientes al número de personas con las que se comparten determinadas experiencias y aficiones cuya categoría es 7 ó más personas muestran la tendencia de los inmigrantes extranjeros a cierto grado de “asociacionismo primario”

(entendido éste como un grado de interacción entre un grupo de individuos que posibilite el sustento de ciertas necesidades tan básicas como la propia comunicación, el apoyo psicológico u otros que propicien un proceso de adaptación al medio menos traumático) o simple búsqueda de contactos más amplios, visto esto como una situación embrionaria de futuras redes de apoyo social más estables; precisamente es el grupo de aquellos que gozan de una mejor situación social el más representativo en esta categoría; tal vez como un medio más, el de la red de apoyo social, con el que contar a la hora de acceder o recuperar aquellas posiciones en la escala social propias de su condición. Parece que los provenientes de otras CCAA no tienden tanto hacia esas posiciones, tal vez por considerarse dentro de su propia comunidad al seguir viviendo en el mismo país y, por tanto, no son conscientes de las necesidades o no de integración, pues consideran que gozan plenamente de ésta, pero sí podemos observar al analizar los registros de la parte cualitativa de nuestra investigación como existen ciertos recelos que denotan, por sí solos, el hecho de una integración a medias de la que en ciertos momentos son incluso conscientes y que, además, propicia cierto grado de exclusión.

Mientras que los inmigrantes de origen extranjero tendían, a la hora de responder a las preguntas abiertas, a enfatizar la acogida positiva, en la mayoría de los casos, por parte de la población autóctona, los provenientes de otras comunidades autónomas resaltaban el hecho negativo del carácter cerrado de los mallorquines y las consecuencias negativas de existir una lengua vernácula desconocida para ellos.

Martínez, M. y cols. (1995) da cuenta del proceso de configuración de una red social por parte de inmigrantes extranjeros de reciente asentamiento o con escasa reagrupación familiar en el país de acogida, basada en el recurso al grupo de iguales como factor generador de vínculos de apoyo social. “(...) El desplazamiento internacional experimentado por los participantes en nuestro estudio supone la ruptura —al menos temporalmente— con los vínculos familiares y, en consecuencia, recurrir al grupo de iguales disponible es la primera y más habitual vía de reconstrucción de la red.” (Op. cit., 117). REQUENA, F. (2001) advierte de la importancia de factores como la similitud en la posición económica, en la educación formal, en la edad, en la ocupación o sector económico como base para la configuración de redes de amistad; y de la dinámica interaccional que se crea entre sus individuos dentro de un sistema de apoyo recíproco del que todos salen de alguna forma beneficiados.

Según el INJUVE 2000 (Informe Juventud en España) la proporción de jóvenes que habita en una vivienda distinta a la de padres u otros familiares, de edades comprendidas entre 18 y 29 años, se sitúa en torno al 41,4 %, no parece haber diferencias respecto a los resultados de nuestra muestra, parece ser que el comportamiento de los jóvenes inmigrantes universitarios no dista del observado en el conjunto de los jóvenes españoles con niveles de emancipación similares.

Dicho informe también advierte que el 42 % de los jóvenes españoles de entre 19 y 29 años son total o parcialmente independientes, entendida esta situación como aquella en la que se vive exclusivamente de recursos económicos propios o principalmente de éstos, aunque con la ayuda de otras personas. No observamos diferencias considerables respecto a nuestro estudio, en el que este porcentaje es ligeramente inferior, pero no significativo. Comparados estos datos con los publicados en el “Estudi sociològic sobre els joves de les Illes Balears de 1997” (p. 79) no se observan tampoco claras diferencias, los resultados de este último se sitúan en torno a la media de los otros dos.

Si la eventualidad laboral es la situación más representada en nuestro estudio, no por ello se presenta como una característica sui generis de la población objeto de estudio, pues también en el INJUVE 2000 se presenta como un hecho a destacar entre la población juvenil y de igual forma ocurre en el estudio sobre los jóvenes de las Islas Baleares, mencionado anteriormente.

Así pues, parece ser que respecto a factores importantes para la inserción social como son la vivienda, la capacidad económica y la situación laboral, la población que nos ocupa no dista mucho de una realidad común entre los jóvenes españoles, dificultades de acceder a una vivienda, imposibilidad de adquisición de ésta y la opción de alquiler o la modalidad compartida como forma de emancipación familiar; difícil situación económica y los problemas de inserción laboral. Factores todos ellos propios de una situación por la que atraviesan los jóvenes en su camino hacia una vida social independiente, con recursos suficientes para su propio desarrollo, en la que, al parecer, no se vislumbran realidades distintas que permitan concluir con la existencia de cierta desigualdad social entre los grupos de inmigrantes estudiantes universitarios en la comunidad autónoma de las Islas Baleares y la población autóctona en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNSTEIN, B. (1985): “Clase social, lenguaje y socialización”, Educación y sociedad nº 4, pp.129-143.

BORDIEU, P. (1988): “Títulos y cuarteles de nobleza cultural”, La distinción, Taurus, Madrid, pp. 9-26.

CASAL, J. (1991): “La inserción social y profesional de los jóvenes”, Centro de publicaciones del MEC, Madrid.

COLECTIVO Ioé (2000): “La inmigración extranjera en España: los retos educativos”, Colección de estudios sociales nº 1. Fundación La Caixa.

GARRIDO, L. (1993): Estrategias familiares, Alianza, Madrid.

GONZÁLEZ, M.(1993): “La inserción a debate”, Departamento de trabajo y seguridad social del Gobierno Vasco.

Informe del Defensor del Pueblo: La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España, 2003, Madrid.

INJUVE 2000, Informe de la juventud española.

Informe económico y social de las Islas Baleares, núm. XXXV: año 2002, Centre de recerca econòmica de sa nostra, disponible (20/08/04) en:

http://www.cre.sanostra.es/internet/cre.nsf/tot/83EFDA4C0171045CC1256DE30029AB7E!OpenDocument&ko_idio=02

LERENA, C. (1987): “Sobre el pluralismo educativo como estrategia de conservación”, Educación y sociología en España, Akal, Madrid, pp. 226-261.

MARTÍNEZ, M. F. (1995): “Una tipología de las redes de apoyo social e inmigrantes africanos en Andalucía”, REIS 95/01, pp. 99-125.

MERTON, R. K. (1980): Teoría y estructura sociales, Fondo de Cultura Económica, México.

PARSONS, T. (1990): “La clase como sistema social: alguna de sus funciones en la sociedad americana”, Educación y sociedad nº 6, pp. 173-195.

REQUENA, F. (2001): Amigos y redes sociales. CIS, Siglo XXI, Madrid.

SEGALEN, M. (1992): Antropología histórica de la familia, Taurus, Madrid.

VVAA. (1997): Estudi sociològic sobre els joves de les Illes Balears, Govern Balear, Conselleria de Presidència. Direcció General de Juventut i Família.

NOTAS

[1]: COM (2003) 336 final, Bruselas, 03/06/03.

[2]: Bernstein, B. 1985: 132. Concibe a la familia como uno de los agentes básicos de socialización en las sociedades contemporáneas.

[3]: Bordieu distingue entre capital cultural heredado por transmisión familiar y capital cultural transmitido por la escuela. La suma de ambos potencia su efecto frente a aquellos que sólo pueden optar al transmitido por la escuela, que es además distinto entre unos centros de enseñanza y otros en función de la clase social a la que va destinado.

[4]: No era éste el objetivo principal del estudio y por tanto no se utilizaron en el trabajo de campo indicadores apropiados para poder afirmar este hecho con precisión.

[5]: Jóvenes inmigrantes, provenientes del extranjero o de otras comunidades autónomas del estado español, universitarios asentados en la CAIB.

[6]: Englobamos en esta categoría a aquellos individuos que viven exclusivamente de sus recursos y a aquellos que viven principalmente de sus recursos, con la ayuda de otras personas. (operando así de igual forma que el INJUVE 2000 a la hora de analizar los datos).

[7]: Concepto ampliamente tratado por Merton, R. (1980: 305-500).

[8]: Familia nuclear de la que proceden, se analizan características de los progenitores como el tipo de ocupación y el nivel de estudios.

[9]: Causas sociales que conducen a itinerarios desiguales entre la población a la hora de acceder o no a educación superior.